memoria/en la memoria viva

CLAUDIO "PAJARITO" ARAYA[1]

CLAUDIO "PAJARITO" ARAYA[3]

La partida de Claudio[2]

Fernando Torres Veliz[3]

Ayer se me fue Claudio de las manos; ayer era sábado once de mayo del 2024.

El mundo es cruel y sofisticadamente hipócrita. Debo decirlo aunque me cuesta mucho hablar de cosas negativas. Claudio era un amigo de la juventud con el cual compartimos las más increíbles experiencias. Siempre nos tuvimos en la memoria y hasta escribimos varias canciones juntos. Nunca se lo dije pero para mí ponerle letra a sus melodías, siempre fue un enorme desafío. Ponerle letras al trabajo musical del maestro me llenó de felicidad y orgullo y nunca se lo dije. Afortunadamente a Claudio Aníbal le gustaban mis poemas tanto como a mí me gustaba su música. Cuando componía tarareaba las vocales, las esdrújulas y las graves pero no pronunciaba palabra alguna. Esto le daba a su trabajo un sentido muy popular porque fácilmente estas melodías y tonalidades se quedaban grabadas rápidamente en cualquier hipocampo.

1. Foto tomada de https://g5noticias.cl/2021/08/06/claudio-pajaro-araya-lanza-su-segundo-disco-como-solista/

2. Extraído del facebook de Osvaldo Torres. Publicado originalmente en Le Monde Diplomatic https://www.facebook.com/story.php?story_fbid=10233332161705350&id=1212402048&mibextid=WaXdOe&rdid=RmdoIwEfgepievuN

3. Fernando Torres Veliz es periodista independiente nacido en Antofagasta. Su más reciente libro retrospectivo, con la editorial Pampa Negra Ediciones, lleva por título Paisajes Desde el Olvido. Es hermano de Osvaldo Torres.

Un día, en un barrio popular de un Santiago de verano, Claudio Aníbal Araya me mostró una melodía recién terminada. "Está dedicada a mis tíos" - me dijo. "Mis tíos son pampinos y siempre estuvieron luchando junto a la clase obrera pampina. Veo a mi tía regando el desierto de Atacama y esperando, no sé qué, pero siempre esperando y también veo a mi tío visitando, muy formal, un pampino con muchas ganas de cambiar todo. Gente pobre. A ver si escribes algo" - me dijo. Después de alimentarme con más detalles nos pusimos a trabajar y así nació la canción El Paletó de Santiago, una canción que Claudio Aníbal Araya Correa, junto al tema El Fulgor, incluyo en su grabación con el mismo nombre. Yo me sentí muy orgulloso del trabajo, pero nunca se lo dije.

Todos los genios musicales, todos les genios en general, tiene dificultades para relacionarse con su entorno y tiene sensibilidades muy difíciles de descifrar. Claudio no fue una excepción. Tenía una habilidad para escribir música que era más efectiva de lo que él podía hablar o vocalizar. Sus ruidos vocales, murmullos, susurros, cuchicheo y musitaciones que agregaba en sus grabaciones eran muchas veces muestras de que Claudio se interpretaba mejor con musitaciones que con verbos, frases y palabras.

Claudio siempre mantuvo una dura lucha con su interior lo que lo hizo vivir alejado de su cuerpo. Esto permitió que mucha gente, amigos y seguidores lo mal entendieran. Incluso el rechazo mismo. Muchos lo rechazaron por su apariencia. A pesar de esto - debo decirlo enfáticamente - hubo muchos ángeles que lo comprendieron y lo ayudaron hasta donde pudieron; uno de esos ángeles fue "El Macha".

El sábado pasado entre dolores y mucha música interior, Claudio dio su última batalla.

Pero no dejan de sorprenderme las palabras de elogio que Claudio está recibiendo ahora que se fue de este plano. Sin lugar a dudas vivimos en un mundo cruel y sofisticadamente hipócrita. También debo decir con un doloroso y profundo dolor: el arte de Claudio Araya nutrió energúmenos comerciales sin talento, pero con mucha algarabía al ritmo de la fiesta de la "izquierda" y el descaro del sistema triunfante.

Claudio venía de una familia de modestos pampinos. Quizás esa haya sido la razón de sus dificultades de relacionarse con los músicos de la clase media arribista del gran Santiago. Todos ellos alababan la pericia y genialidad de Claudio entre susurros. Pocos reconocieron estas habilidades a viva voz ni en acciones concretas.

Ni hablar de las oficinas gubernamentales, de aquellos que creen trabajar con "el arte y la cultura". Nada; siempre ignorado. Solo silencio. Claudio vivió con esa daga en su pecho; a pesar que con los años aprendió a enfrentar esa indiferencia.

Después del fatídico día martes once de septiembre del 73, a Claudio lo tuve asilado junto a otros, en la "embajada"; mi casa. A mi padre le parecía simpático el muchacho y nunca objetó su presencia. Desconectados de cualquier militancia, pasábamos tocando y haciendo música. Así nació el tema El Sikus de Lukay que fue grabado más tarde por nosotros mismos en uno de los primeros discos de Fernando Chepo Sepúlveda.

Una noche después de una presentación en el Tambo Atacameño de Antofagasta fuimos detenidos por la policía por infringir el "toque de queda". Íbamos cargados de raros instrumentos que a lo lejos parecían grandes ametralladoras. Claudio les rogó a los oficiales que no le hicieran nada a los instrumentos porque estos eran nuestro medio de subsistencia. Al parecer los policías escucharon los ruegos de Claudio porque en el cuartel cerca de la Plaza Colon pudimos escuchar los ruidos de los policías tratando de sacarle sonido a las cañas. Esa fue la primera y última vez que con Claudio dormimos de pie junto a otros detenidos; borrachos y todo tipo de aves nocturnas.

Luego llegó el Grupo Tambo que por problemas con el Tambo Atacameño tuvieron que cambiar el nombre por Huara; un pequeño caserío en el norte grande de Chile. Los "pajaritos" Claudio "Chato" Molina, Bernardo "Chino" Contreras y Claudio Araya comenzaron a desarrollar un estilo propio; una forma musical nueva, refrescante, joven y atrevida y arreglar temas clásicos de la nueva canción utilizando estilos nunca antes escuchados. Sin quererlo, estos

chicos comenzaron una escuela musical única que sería seguida por muchos jóvenes músicos. Con el charango del Claudio, el tiple del "Chato" y la quena del "Chino", el grupo Huara rápidamente se convirtió en un referente nuevo que le dio a la nueva canción chilena - con sus estilos un tanto agotados - aires frescos; una nueva dirección. Pero nunca fueron reconocidos y la música nunca dejó de ser sinónimo de pobreza y abandono.

Después del término del grupo, Claudio comenzó una carrera de solista que lo llevó a participar en variados grupos santiaguinos. Fue un largo proceso en el cual; Claudio grabó numerosos trabajos logrando llamar la atención de gran parte de la elite musical santiaguina. A pesar de la indiferencia, la envidia y los celos que los propios chilenos reconocen como "el pago de Chile", la partida de Claudio deja un gran vacío en la música instrumental chilena. Es una dolorosa pérdida; la de un gran músico chileno, un magnánimo creador que refrescó la nueva canción chilena y que carente de un esnobismo educacional agregó nuevos acordes y mostró nuevos rumbos a la música popular latinoamericana.

Este mundo cruel y sofisticadamente hipócrita nunca fue para Claudio. El músico antofagastino siempre se encontró caminando hacia arriba solo, como tratando de llegar al ancla del cerro. Pero nada fue en vano. Su trabajo aquí en la tierra, en donde hemos quedado relegados nosotros, fue muy productivo, creó escuela, marcó generaciones dejando una estela de buenas melodías, futurísticos sonidos y un compromiso mayor con su pueblo.

Ya nos haces mucha falta queridísimo Claudio.

Me miro las manos y por entre los dedos se dibuja nublada tu silueta.

No vengas. La calle Condell ya no existe.

Pienso.

Ya te me has ido de las manos.

Esto fue Claudio para mí[4]

Hope Boylston[5]

Escritora Norte Americana, Boston USA

Claudio ARAYA CORREA vino a vivir a mi casa en 1980 y se quedó aproximadamente un año. Formaba parte de un par de Claudios, (Claudio Molina) dos jóvenes músicos con el mismo nombre a quienes se le decía entre los amigos "Los Pajaritos." Osvaldo los invitó a venir a Santiago, para que lo acompañaran y tuvieran la oportunidad de crecer como músicos y esperábamos se formaran como parte de la resistencia cultural contra la dictadura. Sin un lugar donde quedarse, no habrían podido vivir en la ciudad y yo tenía una pequeña habitación vacía en la parte trasera de la casa que alquilaba. Aunque yo tenía diez años más y Osvaldo cinco, muchas veces hablábamos de ellos como si fuéramos sus padres.

Fue Claudio Araya quien sentí que era un espíritu afín y mientras escribo esto, veinte años después, puedo encontrar fácilmente referencias a él como Claudio (Pajaríto) en el mundo de la música chilena. Pero cuando miro las fotos de él ahora, un hombre corpulento con una cara ancha, piel devastada y cabello ralo recogido hacia atrás para disciplinar sus rizos que alguna vez fueron de espíritu libre, puedo ver poco de lo que alguna vez fue.

No era pequeño para los estándares chilenos, pero había algo de duende en su físico, un toque de África en su boca y nubes de cabello oscuro

4. Publicado en el Facebook de Osvaldo Torres el miércoles 15 de mayo de 2024 a las 5,03 pm https://www.facebook.com/photo/?fbid=10233342163435387&set=pcb.10233342169675543

5. Hope Boylston viaja a Chile en 1969, posteriormente, ya instalada en Chile, (…) "trabajó en una adaptación de Our Bodies, Ourselves para una revista femenina publicada por el gobierno socialista de Salvador Allende. Vivió en Washington, DC durante los primeros años posteriores al golpe militar que lo derrocó y luego regresó a Chile en 1977, donde trabajó para CARE y se unió al Movimiento de Resistencia contra la dictadura. Se vio obligada a marcharse en 1981 cuando se enteró de que la policía secreta iba a perseguirla." https://archive.org/details/haylocos0000boyl

y rizado, piel pálida de Europa y mejillas altas de los Andes. En fotografías posteriores, a menudo posa con gafas de sol y me hace preguntarme si las usó para ocultar la vulnerabilidad que alguna vez fue tan obvia en sus ojos, pero no la habrían ocultado en ese momento porque su boca era casi tan reveladora como sus ojos. Todavía puedo ver su labio sobresaliendo en un "puchero" y luego adelgazarse por la ira o el estrés. Claudio no supo entonces disfrazarse.

Cuando tocaba su charango, sus dedos volaban sobre él como las alas de un colibrí. Se sentía tan cómodo tocando su propio charango jazz como con la música tradicional de los Andes. Cuando tocaba instrumentos de percusión, se perdía por completo en los complejos ritmos que movían todo su cuerpo y espíritu. Creo que él no tenía idea de lo extraordinariamente talentoso que era, ni era consciente de su belleza. Me pareció que apenas era consciente de sí mismo.

Claudio era autodidacta y no sabía leer música cuando lo conocí. Su padre era trabajador portuario en Antofagasta. La vida era dura y creo que el amor era difícil de conseguir. Tenía cautela como la cabeza temblorosa de un perro al que han golpeado cuando era cachorro. La confianza no era fácil y él nunca supo mucho de lo que yo daba por sentado.

Yo era maestra, la hermana mayor encargada de convertir a Claudio en un izquierdista responsable, cuya política eran simplemente las reacciones emocionales de cualquier joven que había crecido en la pobreza y había visto cómo las reformas estallaban en llamas. Apenas estaba en la escuela secundaria y fue expulsado por motivos políticos poco después del Golpe.

Debo haberle presentado algunas ideas marxistas, pero eso no es realmente lo que recuerdo haberle enseñado. Recuerdo nuestras clases principalmente como timidez. Lo animé y le exigí que examinara su comportamiento de manera crítica. Una vez se quejó de esto, diciéndome que para mí era fácil analizar el comportamiento porque yo era un intelectual mientras él era un niño que nunca había terminado la escuela secundaria. "No", le dije. "Soy mucho menos intelectual que tú. Tu mente está llena de música, de relaciones matemáticas y sonidos complejos. Yo Estoy estancada en un nivel más concreto de funcionamiento mental: las palabras".

Esto y mucho más fue Claudio para mí.

Pajarito del Desierto

Manuel Sánchez Payador[6]

Pajarito del desierto
De sal de piedra y de arena
Pájaro de los conciertos
Tu vuelo hoy desencadenas.

Pájaro musical
Plumas de cuerdas
Pajarito ancestral
Andina piedra.

Andina piedra ay si
Pájaro canto
Libertario plumaje
Piel de charango.

Claudio Pájaro Araya
Tu cacharpaya.

6. Publicado a las 2,17 pm del 12 de Mayo 2024 por Manuel Sánchez Payador en https://www.facebook.com/manuelsanchez.payador